LUZ CATÓLICA

SEMANARIO CRÍTICO DE RELIGIÓN, CIENCIAS Y ESPAÑOLISMO

Director: JOSE DOMINGO CORBATÓ, Presbítero

2.ª Edición	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un semestre. . . . 4 pts. Un año.. . . . . . 7 » Núm. suelto. . . . 0'15	OFICINAS: *Bordadores, 12, 2.º* Valencia 10 Enero 1901 (Reimpreso en Junio de 1911)	Anuncios á precios convencionales *Grandes facilidades á los suscriptores*	AÑO II. Núm. 15

Predica la verdad, insiste con oportunidad y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Tim. IV, 2)

SUMARIO

El liberalismo es pecado.—¡Si quisieran entender!—Autoridades. Sobre la verdad de las profecías.—Lecciones: Perdónanos nuestras deudas.—No hay perdón.—Profecías.—El principio del fin.—«Un enviado del Espíritu Santo» convertido en Judas.—Correspondencia de la Dirección.—Revistilla.



El liberalismo es pecado

Adhiriéndonos al artículo de nuestro señor Director publicado en el número último de LUZ CATÓLICA con el título de *Dos uniones*, protestamos de nuestra fidelidad á la Cátedra infalible que ha condenado toda suerte de liberalismo, y felicitamos de corazón al Sr. Fernández Montaña por el gran bien que con su providencial artículo ha hecho á la Verdad Católica y á la Causa Patria.

Al mismo tiempo protestamos con toda energía contra ciertos mal aconsejados diarios y revistas, que llamándose católicos y hasta pretendiendo monopolizar el Catolicismo, no sólo aprueban que se denigre y persiga al P. Montaña, sino que se valen de lo sucedido para insinuar pérfidamente que el liberalismo no es pecado.

El liberalismo es pecado: ¡muera el liberalismo y viva la libertad!

LA REDACCIÓN

¡Si quisieran entender!...

Utinam saperent, et intelligerent, ac novissima providerent. (Deut. XXXIII 29.

I

Inapetencia de alma

Padezco estos días una enfermedad que no sé cómo se llama; viene á ser una especie de nostalgia del cielo, un disgusto general de todo cuanto hay en la tierra, una sombra de tristeza santa, penosa como la sequedad espiritual, que eleva en vez de abatir. El gran maestro Aparisi Guijarro, que la padeció con frecuencia, llamóla «inapetencia de alma», si la memoria no me es infiel. De todas suertes, me gusta el nombre y lo acepto.

Es terrible la enfermedad de inapetencia de alma. Elías la padeció también y pidió morirse. El mundo no conoce esta enfermedad, conoce otra semejante, á la cual de ordinario da por medicina el suicidio. Los que sirven á Dios la conocen bien, sin pararse á definirla. Todo os disgusta y hastía cuando la padecéis, todo, menos mirar el cielo pensando en el beneficio que os haría Dios llamándoos a Él por la muerte...

¿La muerte? Para ti no ha llegado todavía: «largo camino te queda por andar; *adhuc tibi grandis restat via.*» Toma el pan subcinericio, cómelo como el Profeta y recobrarás un poco del vigor perdido; porque el pan subcinericio, moral y analógicamente considerado, es la única medicina para la inapetencia de alma.

La causa de esta enfermedad suele ser complicadísima, aunque de apariencias muy simples. En el caso del Profeta fué el cansancio moral: luchó y reluchó con los poderosos pervertidos, vióse de ellos perseguido y acosado, anduvo fugitivo y errante, y por último se rindió á esa inapetencia que también podríamos llamar fastidio; tal fastidio, que le dió deseos de morirse.

Aparisi Guijarro no padeció las persecuciones del Elías, pero tuvo otras causas de inapetencia espiritual que pusieron su alma enferma y triste. Vió muchos males presentes y muchos males futuros, y trató de

remediarlos con sus grandiosas luchas habladas y escritas, en las que la verdad católica y el patriotismo español palpitaban al unísono con aquel corazón admirable que por el bien de todos se consumía.

Y se le llamó visionario, soñador, iluso, neo, neurótico; y sus mejores amigos, bien que admirándole, menospreciaron sus consejos; y algunos le maltrataron y dieron grandes disgustos; y vió cuán insensatos son los hombres de la política; y... y... apoderóse de él la nostalgia del cielo, cayó gravemente enfermo de inapetencia de alma, de tristeza, de angustia, y murió.

Si el lector ha comprendido la razón por que traigo á colación todo esto, aprobará tal vez mi propósito de no explicarla: por cada lector que la comprenda, habrá un centenar que, sin leer una palabra, me condenarán con el celo de costumbre. Vamos á ver si condenan también al gran Aparisi, de quien tomo y hago mío lo que sigue, rogando que se medite y pese cada una de sus frases, cada una de sus palabras. Aunque las escribió en *La Regeneración* hace treinta años, muy pocas dejan de ser de actualidad candente.

II

La gran política

«*Rústico* soy, decía, pero tomé algunas lecciones de un hombre sabio, y estudié en un libro muy bueno, y lo que saqué en limpio, he de ponerlo, bien ó mal, en conocimiento de cuantos leyeren.

»Me ocurre ante todo advertir, que si uso el *yo*, sabiendo lo que piensan de él Pascal y Donoso, lo hago por andar más suelto, que el *nos* embaraza en gran manera; y que firmo mis pobres artículos, porque fácilmente en ellos pueden deslizarse algunos errores, y es justo que cargue con mis culpas y no se achaquen á *La Regeneración* (ó LUZ CATÓLICA), inocente de ellas.

»Por lo demás, á San Agustín me acojo: *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas*. Esto supuesto, sea lícito á quien es pequeño, indicar modestamente lo que entiende por gran política.

»Doy por indudables dos cosas. Primera, que en España y en el mundo se riñe hoy una gran batalla entre el Catolicismo y el racionalismo. Segunda, que el partido carlista en España se forma de la mayoría de los católicos españoles, los cuales, sobre todo, son católicos, y después de esto son carlistas, por cuanto creen que D. Carlos es rey legítimo, y el único ó mejor representante de los principios que aman y veneran.

»Claro está que los carlistas en la capital, en las ciudades y en los pueblos, deben acercarse, entenderse y concertarse para la defensa de la Iglesia Católica, y triunfo del derecho que suponen en su rey. Pocos ó muchos han de cumplir su obligación, que esta es su cuenta; en cuanto al éxito feliz ó no de sus trabajos, esa no es cuenta suya, que es la de Dios.

»Unidos y concertados los carlistas, párense á considerar por cuáles motivos ó razones están muchos católicos, más ó menos fervorosos ó tibios, en el campo del indiferentismo ó en el campo liberal, fuera del suyo, lejos de sus hermanos: y si hay obstáculo que impida venir, en cuanto se pueda, deben por caridad allanarlo; y si hay medios para solicitarles y como obligarles á que vengan, deben emplear esos medios.

»Y esto por caridad y por altísimo y sagrado interés; que *nuestro objeto capital ha de ser la salvación y el triunfo de la Iglesia Católica*, con el cual se afianza la grandeza de la Patria y el bien del pueblo.

»Dadme todos los católicos españoles reunidos en un campo, y la revolución no vive quince días.

»Bien sé yo que si los hombres viesen claro y no fuesen de suyo tan flacos, al comprender cuál es la batalla que se está dando en el mundo, arrojarían lejos de sí preocupaciones caducas y malas vergüenzas, intereses miserables y consejos de amor propio pérfidos, y no pensarían más que en sacar á salvo y triunfante la gran cuestión que entraña todas las cuestiones Pero también sé que la ignorancia es muy grande, y la ceguedad en muchos imponderable; y que, en fin, los hombres somos... hombres, y tenemos una prodigiosa habilidad para hacer con nuestra conciencia acomodamientos casi increíbles.

»No me cansaré de repetirlo: es verdad que el noventa y cinco por ciento de los impíos en España está en los campos liberales; pero es verdad que mezclados con ellos hay muchos católicos; no diré que sean muy ilustrados y muy fervorosos, pero bien puede que algunos cumplan mejor que yo, pecador antiguo, los Mandamientos de la Ley de Dios.

»En España, además de la gran cuestión católica en que sólo debiéramos todos pensar, hay por desgracia otras cuestiones: la dinástica, la política, y la que llamaré de *intereses* ó calificaré de *preocupaciones*... Si fuera en mi mano matar todas esas cuestiones, lo haría en un instante de tiempo y de mil amores, y aun á costa de mi sangre; y debo suponer que lo mismo harían los católicos carlistas...

»Creo que en España está más corrompida y maleada de lo que comúnmente se cree, pero tengo por certísimo y fuera de duda que la inmensa mayoría de los españoles son católicos todavía. Hay que hacer una continua guerra á las malas ideas, á las ciegas preocupaciones, á las locas esperanzas; y hay que hacerla con la predicación y por la prensa, y con la conducta ejemplar y la caridad inagotable. En una palabra; ya que, por desdicha, las malas ideas van sueltas por España, que se arrojen, si es posible, por una mala ciento buenas á los cuatro vientos del cielo. Luz y mucha luz; luz es la victoria.

»Yo bien sé que este rápido escribir en medio de una lucha continua, con el olor de la pólvora, con la ira santa que excitan en un alma generosa los innobles ataques de difamación y las intolerables afirmaciones del absurdo, es ocasionado á demasías de pluma, que á veces, involuntariamente, exagerando dan apariencias de razón al enemigo, y á veces hiriendo á ilusos, no los gana, antes bien los enajena. Yo me acuso de algunas demasías, y quisiera conservar siempre en las discusiones templanza, y nunca olvidar que nuestras únicas armas deben ser verdad y caridad. Con ellas, al fin, se conquista el mundo.

»En esta gran cruzada, pues, para combatir victoriosamente errores, desvanecer preocupaciones ciegas

disipar temores infundados, alumbrando entendimientos y ganando voluntades, en esta gran cruzada consiste la gran política: en esto y... en saber esperar.»

III

Divisiones y discordias

Esto decía Aparisi Guijarro á los carlistas, treinta años ha. ¿Y á qué carlistas? Entonces no había más que dos campos: el de la Tradición y el del Liberalismo; y en el primero había unión y unidad. De aquellos carlistas salieron luego *otros* carlistas, de aquellos católicos *otros* católicos; los de Cefas, los de Apolo, los de Pablo. Unos se apartaron hasta caer de bruces en el campo enemigo, y otros se quedaron para crear discordias.

El campo de la Tradición fué algunos años después dividido en dos, más fieramente contrarios que los dos primitivos. Aquellos dos se subdividieron en otros, del carlista surgieron otra vez los militares y los civiles, nunca acordes, y los puros y los resabiados, y de cada uno de estos han salido otros varios, con procedimientos y hasta doctrinas diferentes: cien ejemplos podría citar; pero no citaré ni uno; los hechos responden.

Del campo integrista surgieron los católicos de R., los de O. y L., los de S. y S., los de P. O., y otros católicos, todos en grave discordia con los primitivos integristas; y algunos como el desgraciado Pey con su revista desgraciada, incursos ya en herejía formal de liberalismo y en crimen de convencionalismo moral y mercantil que fingía impugnar.

De los jirones de una bandera santa se hicieron muchas banderas que no lo son tanto. ¿Por qué no unen los buenos esos girones y vuelven á reconstituir la bandera única que nos ha de salvar? Confesemos que todos hemos pecado, todos; y al que no quiera confesarlo, digámosle con el evangelista: «Si dijéremos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.»

Pero en este asunto nadie se da por pecador, todos somos íntegros, todos inmaculados; y si rasgamos la bandera, es por defender la bandera; y si anteponemos la política á la Religión, es en bien de la Religión y si nos levantamos contra los Obispos y el Papa, es para que Papa y Obispos cumplan con su obligación, y si nos modernizamos hasta caer en el liberalismo, es para que triunfen las Tradiciones que han de matar el liberalismo.

¿Nos hemos vuelto locos? ¿Qué hombre de juicio cabal puede suponer que todas esas divisiones de muerte, y esos desatinos, y esas anomalías, proceden de lo que Aparisi llama «nuestro objeto capital» y «cuestión que entraña todas las cuestiones», esto es, la lucha por el triunfo de la Verdad Católica.

Cierto que de ese objeto ó cuestión parten algunos; pero ¿quiénes son éstos? Tal están las cosas, que puede saberse y no debe decirse. Sin embargo, yo veo que todo el programa carlista escrito es de concordia, todo, sin exceptuar una línea; y hasta veo que el propio don Carlos habla de aquella mejor y más sana parte á quien se dirigía el Sr. Nocedal; por manera que esa parte es católica de verdad.

Veo así mismo que el programa integrista es todo de concordia, en la verdad, y que los periódicos integristas tienen á los buenos carlistas por buenos católicos, lo cual han dicho mil veces expresando su deseo de unión. Últimamente nuestro querido colega *La Libertad* llegó á decir que, siendo D. Carlos antiliberal, para él mismo sería beneficiosa la unión, cosa que ya hace tiempo dijo el Sr. Nocedal en un discurso.

Pues dado todo esto, ¿por qué no se unen los dos cuerpos principales y trabajan unidos por atraer los otros y formar un solo ejército católico? Si echáramos un velo sobre lo pasado y no quisiéramos la humillación de nadie... Si supiéramos perdonar... Meditemos las *Lecciones* de hoy.

La unión ó la muerte: este es el dilema. Sin ella, toda esperanza de regeneración es una quimera. Tomen las armas 200 mil hombres con las divisiones de ahora, y caerán vencidos.

En el artículo *Unión por Cristo* expuse el jueves pasado mi humilde opinión, tómese por lo que valga; pero crean todos que me la inspiró un buen celo, el cual, por la merced de Dios, no es nuevo en mí. Dijo también el citado colega que yo fuí un tiempo enemigo de los integristas y no ellos míos: alegría le dará saber que se equivoca, aparte las demasías de que arriba me quejo y acuso con Aparisi.

Muchos son enemigos míos, pero yo no lo soy de nadie; adversario de algunos, sí; enemigo no, como no sea de los que por malicia lo son de mi Dios y de mi patria. Soy católico y españolista, y admito todo lo bueno, venga de donde venga y milite donde quiera. Y podrá censurarme quien lo tenga á bien; pero yo le aseguro, sin temor de errar, que si es duro empeñarse en dar coces contra el aguijón, mucho más lo es obrar sin cuenta con la Providencia de Dios que pronto, muy pronto desbaratará los planes que la mayor parte de mis amigos fundan en las personas. Esperad un poco y lo veréis.

José Domingo Corbató Pbro.



Autoridades

XV

Sobre la verdad de las profecías

«El espíritu de profecía es el testimonio de Jesús.» (*Apoc.*, *XIX*, *10.*)

«El don de lenguas es una señal, no para los fieles, sino para los infieles; mas el de profecía no se ha dado para convertir á los infieles, sino para instruir á los fieles.» (*1. Cor.*, *XIV*, *22.*)

«No apaguéis el Espíritu de Dios; no despreciéis las profecías, antes bien examinadlas detenidamente y ateneos á lo bueno.» (*1 Thes. V*, *19-21.*)

«El don de profecía es la luz particular de algunos para reconocer las cosas futuras, ó las ocultas en el corazón ó bien las lejanas. Es verdad constante y fundada en la doctrina de San Pablo que este don es una

de las gracias gratuitas que no requieren la perfección ni siquiera la gracia santificante.» (BOSSUET. *Tradition des nouveaux mistéres.*)

«Es un principio de fe que el espíritu que inspiró á los profetas de la Ley antigua, muy lejos de faltar en la Iglesia, le ha sido dado con una plenitud desconocida en la Sinagoga; por donde se ve claro que el ministerio profético no ha sido suspendido en la Nueva Ley. Además, San Pablo no nos permite dudarlo, pues en muchos pasajes de sus Epístolas nos presenta este ministerio como una de las mayores señales de la presencia del Espíritu Santo en la iglesia y uno de los elementos de su organización. El don de profecía no será jamás quitado á la esposa de Jesucristo. Así como el milagro es la obra propia de la Omnipotencia, la profecía es el lenguaje propio de la Soberana Sabiduría.» (PADRE RAMIÈRE. *Les esperances de l' Eglise.*)

«Este espíritu de profecía se conserva perfectamente entre los hijos de la Iglesia de Cristo, según Joel lo predijo: *En los últimos días, dice el Señor, yo derramaré mi espíritu sobre toda carne, y tus hijos y tus hijas profetizarán.* El testimonio de muchos hombres prudentes y piadosos, como el de los Santos canonizados por la Iglesia, prueban que esto se ha cumplido. San Atanasio da fe de las predicciones de San Antonio Abad; San Basilio de las de San Gregorio Taumaturgo; San Gregorio Magno de las de San Benito; San Bernardo de las de San Malaquías; San Buenaventura de las de San Francisco; San Raimundo de las de Santa Catalina de Sena. Santa Brígida... Santa Hildegarda... Me abstengo de mencionar otras mil predicciones que se leen en las vidas de los Santos, atestiguadas por autores piadosos que escribieron viviendo todavía las personas por ellos nombradas. Si alguno las niega, será menester que niegue también que Cartago fué destruida por Escipión y que Roma fué antiguamente una república, y que no dé fe á monumento alguno de la historia. Pues si es insensato negar estos hechos escritos por autores paganos, aun es más insensato negar lo que han escrito los Santos, como un San Atanasio, un San Basilio, un San Agustín, un San Bernardo, cuyos testimonios los mismos novadores tienen por verídicos. Es muy difícil engañar largo tiempo á los pueblos.» (S. ALFONSO M. DE LIGORIO. *La verdad de la fe, etc.*)

«Aunque las profecías parecen fábulas, la ruina de muchas ciudades de la Grecia, destruídas ó despobladas, las súbitas invasiones de los bárbaros y la caida de muchos imperios confirman la verdad de los oráculos. Las desgracias que acaban de sobrevenir á Cumas y Dicearquía, ¿no eran una deuda que el tiempo ha pagado á las Sibilas que las habían predicho antiguamente? Si es dificil creer que la Divinidad no ha tenido parte en estos sucesos, más lo es creer que se han predicho sin una inspiración... Querer atribuir el acontecimiento al acaso es perderse en lo infinito. Yo no me figuro que pueda decirse que sólo el acaso ha hecho coincidir plenamente el suceso con la predicción.» (PLUTARCO, citado por muchos autores.)

«Es una opinión muy antigua, venida hasta nosotros desde los tiempos heróicos y confirmada por el consentimiento del pueblo romano y de todas las naciones, que hay entre los hombres una especie de *divinación*, á la que los griegos dieron un nombre que significa presentimiento y ciencia de las cosas futuras. No conozco nación alguna que por civilizada que esté y sabia ó grosera y bárbara que sea, la cual no crea que lo porvenir es anunciado y que muchos lo conocen y pueden predecirlo.» (CICERÓN. Idem.)

«Yo no sabré dar la razón; pero es un hecho atestiguado por toda la historia antigua y moderna, que *nunca acontecen grandes desgracias á una ciudad que antes no hayan sido predichas por algunos videntes, ó anunciadas por revelaciones, prodigios ú otras señales del cielo.* Sería muy de desear que la causa de esto fuese discutida por hombres instruidos en las cosas naturales y sobrenaturales, ventaja que yo no tengo. Sea como sea, el hecho es cierto, y siempre, después de estos anuncios, suceden cosas nuevas y extraordinarias.» (MAQUIAVELO. *Discurso sobre Tito Livio, 1. 56*)

«La filosofía admite las profecías y les señala dos condiciones esenciales: la de preceder indudablemente á los hechos predichos y la de anunciarlos con una claridad que no permita dudar del cumplimiento.» DALEMBERT. *Elements de philosophie.*)

«Nunca he querido creer nada; pero en este caso convengo de buena fe en que hay cosas superiores al alcance de los hombres, cuya perspicacia no podrá jamás penetrarlas; testigo esta singular profecía (la de Noel O'ivarius) encontrada en los Benedictinos, escondida durante la revolución, y ahora en mis manos... En verdad, debiéramos referirlo todo al Dios que rige el universo y aprovecharnos de las centellas de luz repartidas entre algunos seres privilegiados para esclarecernos en el camino que debemos seguir.» (NAPOLEÓN I, citado por M. A. Le Normand en las *Memorias, etc.*, de la emperatriz Josefina.)

«Dios suscita de vez en cuando hombres llenos de su Espíritu y de sus luces, á cuyos ojos descorre el velo de lo porvenir, y á quienes encarga decir á sus hermanos lo que han visto y oído.» (M. FRAYSSINOUS. *Conf. ur les proph.*)

«En los presentes tiempos el espíritu profético es incomprensible á los espíritus formados por la filosofía del sensualismo y del egoísmo. Cuando se repudia la profecía, que es el espíritu de Dios animando el espíritu del hombre, falsa y deplorable es la ciencia con que se pretende examinarla.» (M. PAGÉS DE L' ARIEGE, *Dict. de la couvers.—Proph.*)

«El espíritu profético es natural al hombre y no cesará de vivir en el mundo. Si se me pregunta qué es este espíritu profético, responderé que nunca hubo en el mundo graves acontecimientos que no fueran predichos de alguna manera. Mil expresiones os probarán que unas veces plugo á Dios dejar hablar al hombre inspirado, según las ideas reinantes en tal ó cual época, y otras ocultar, bajo formas simples en apariencia y á veces groseras, altos misterios que no todos los ojos podrán descubrir. Ahora bien; ¿en cuál de los dos casos se obra mal por querer penetrar estos abismos de la gracia y bondad divina, como se penetra en la tierra para extraer el oro y los diamantes? *Hoy más que nunca debemos ocuparnos en estas altas especulaciones, porque debemos estar prevenidos para un* ACONTECIMIENTO INMENSO *en el nuevo orden de cosas hacia el cual marchamos con velocidad acelerada, y que debe cautivar la atención de todos los observadores.* Ya no hay religión en la tierra, y el género humano no puede permanecer en este estado. Y á más de esto, *tremendos oráculos anuncian que* LOS TIEMPOS HAN LLEGADO YA... El Universo está esperando. ¿Cómo podríamos menospreciar esta general persuasión, y con qué derecho condenaríamos á los hombres que, advertidos por señales divinas, se entregan á santas investigaciones? (J. DE MAISTRE. *Veladas de San Petersburgo.*)



Lecciones para ciertos católicos

LECCIÓN XVI

Dios no perdona á quien no perdona á su prójimo

Nicéforo, piadoso cristiano, y Sapricio, sacerdote, vivían en Antioquía á mediados del siglo III: queríanse entrañablemente, eran dos almas de un corazón; pero habiendo surgido entre ellos ciertas disensiones, la amistad se convirtió en aversión por parte del lego y en odio por la del eclesiástico.

Considerando Nicéforo, poco después, que esto era vivir en pecado, por medio de algunos amigos presentó sus excusas á Sapricio, pidiéndole perdón y ser de nuevo admitido á su gracia. El rencoroso presbítero, que por su carácter sacerdotal era el primer obligado á deponer el odio, no admitió excusas ni razones; siguió odiando cordialmente á Nicéforo. Hizo éste una segunda tentativa, tan inútil como la primera, y finalmente, él en persona se presentó á Sapricio y se postró á sus pies diciéndole: «¡Oh padre! perdóname, por nuestro común Señor Jesús.» Pero el obstinado Sapricio lo rechazó furioso prometiendo no perdonarle jamás.

Llegó á la sazón (año 259) á Antioquía el edicto de Valeriano y Galieno contra los cristianos. Delatado Sapricio y conducido ante el presidente confesó la fe de Jesucristo con una entereza digna de los grandes mártires, sin vacilar en medio de los grandes tormentos á que se le sujetó para que apostatase, ni por la sentencia que le condenaba al suplicio.

Pronto se divulgó por la ciudad la noticia de esta confesión valerosa: el confesor de la fe iba ya entre soldados camino del suplicio; cuando Nicéforo le salió al paso y se arrojó á sus pies exclamando: «Perdóname, oh mártir de Jesucristo, perdóname por nuestro Dios»; pero el obcecado sacerdote pasó de largo sin dignarse responder una palabra.

No desmayó Nicéforo: salióle otra vez al encuentro y otra vez le dijo «Mártir de Jesucristo, perdona mi pecado y ve en paz á recibir la corona del Señor, cuya fe tan gloriosamente has confesado»; pero todo fué inútil, Sapricio permaneció obstinado en rehusar el perdón, el cual arrancó á Nicéforo lágrimas muy amargas.

Admirados de esto los soldados, dijéronle: «No hemos visto hombre tan necio como tú; llevamos este reo al suplicio, y aun hombre á quien se le va á cortar la cabeza pides tú perdón y paz.» «Vosotros no sabéis por qué lo hago, respondió Nicéforo, pero lo sabe Dios.»

Sapricio estaba ya en el lugar de la ejecución: quiso entonces Nicéforo hacer la última tentativa, pidiéndole otra vez perdón con palabras muy conmovedoras, las cuales no hicieron mella alguna en aquel ánimo obstinado. Entonces la gracia abandonó al inhumano sacerdote, para que tuviesen las generaciones un terrible ejemplo de que Dios no perdona á quien no perdona á su prójimo.

Arrodillado ya y con la cabeza inclinada para que se la cortase el hacha del verdugo, preguntó: «Pero vamos á cuentas: ¿por qué me queréis cortar la cabeza?»—«Porque has desobedecido el edicto imperial, le respondieron, blasfemando de los dioses del imperio por un hombre llamado Cristo.»—«Pues si es por eso, añadió Sapricio, no me ejecutéis, porque estoy pronto á obedecer á los emperadores y adorar á los dioses.»

Oído esto por Nicéforo, atravesó las filas, y puesto en presencia del apóstata, le exhortó con palabras de fuego á no renunciar la corona que ya tenía ganada, sino seguir un solo momento confesando la fe para volar á la patria de todas las venturas. Sordo estuvo Sapricio á éste como á los anteriores ruegos del bravo Nicéforo; el cual, ansioso de reparar el escándalo de tamaña apostasía, volvióse á los soldados y dijo: «Sabed que yo soy cristiano y creo en Jesucristo Dios que éste acaba de negar; cortadme, pues, la cabeza en lugar de él.»

Pasmáronse todos, y Nicéforo repetía: «Soy cristiano; no reconozco vuestros dioses; aquí tenéis mi cabeza.» Lo cual, llevado á noticia del presidente, mandó que fuese decapitado en lugar de Sapricio, y unos momentos después Nicéforo era mártir. La Iglesia contaba con un nuevo santo, y el infierno con un nuevo apóstata.

¡Cuántos pequeños Sapricios hay en la Iglesia

N. DE FUENTAVIEJA.



No hay perdón

Predicción cumplida

De una carta del Padre Corbató á un amigo suyo de Valencia

«En medio de todo, habiendo ya criado callos, no me duelen ciertos golpes, no me va ni me viene en que me aporreen; pero lo que sí lamento es que me salgan al paso más de dos perros de hortelano que ni comen las berzas ni las dejan comer. ¿Les hace gracia llevarme atado á su lengua? Pues bendita sea su gracia; pero al menos, si obro, que me dejen obrar, ó que me corrijan de frente para que podamos entendernos, que yo no me he negado jamás á los avisos y consejos de mis amigos: bien los he menester. Políticas no quiero.

Algunos hay que no hubieran tratado peor á un enemigo de la causa, ora con sus maledicencias y reticencias y chacotas, ora con su silencio tan acusador como la acusación misma. ¿Les he ofendido? Pues pronto estoy á darles tal satisfacción que les desarme, con tal que quieran recibirla. También yo he sido muy ofendido, muchísimo; pero ya no me importa ni quiero satisfacciones.

Créame Don...; grandes deseos he tenido y tengo de ver si podría componerme con algunos, sin tener humillaciones; pero con mis deseos habré de conten-

tarme, porque pedir perdón á ciertos hombres equivaldría á criar cuervos en casa y nada bueno obtener en público: no se trata de evitar un mal como con mi carta á la Eminencia toledana, porque en este caso lo pediría á pesar de los pesares.»

París 18 de Octubre de 1899.



Profecías

XVII

El Venerable mártir Savonarola (Fray Jerónimo de Ferrara, Dominico), al Gran Monarca español venidero.—Traducción del «Liber Mirabilis», impreso por primera vez en 1524.

«¡Oh tú, luchador intrépido, que te prepararás contra los silbidos y mordeduras de la víbora!; aprende con qué armas debes combatir. He aquí tu armadura: la fe por escudo, la sensillez por coraza, por espada la oración; esas son las armas de que tú necesitas.

»¡Plugiese á Dios que la verdad contase tantos defensores como enemigos, y que los que militan en favor de ella fuesen movidos por el amor mismo de la verdad! Entonces expondrían voluntariamente, su vida por ella; pero desgraciadamente si son pocos sus defensores, aun son menos los que la aman y siguen por sí misma. ¿Dónde están los que exponen su vida por ella?

»Recuerdo haber oído anunciar hace algunos años, á aquel que con frecuencia hablaba públicamente al pueblo, que la indiferencia llegaría á ser el enemigo más terrible de la verdad, y que esta lucha sería más grave y peligrosa que la librada en otros tiempos por los mártires contra lo tiranos (profecía hoy plenamente confirmada); porque, en efecto, al llegar el tiempo de aquélla, el hombre justo se hallará en presencia de un poder dos veces armado, con espada espiritual y con espada terrena. De esta suerte apretado, digámoslo así, el justo entre dos barreras, si teme faltar a su conciencia, no menos teme apartarse de la verdad; alternativa difícil y penosa para el hombre que, siendo de una naturaleza débil, no puede resistir estas conmociones.

»Aquel que hablaba públicamente añadía también que la fe tendría que combatir al mismo tiempo con la prudencia eclesiástica y con la prudencia seglar, con la tibieza y la hipocresía.

Acordaos que así ha sucedido desde el principio del mundo; y que siempre la verdad ha tenido en la arena del combate la impiedad por enemiga; pero el combate nunca ha sido dudoso, y el Evangelio, vencedor en todas las luchas que le fué preciso librar, al fin triunfó de todos los esfuerzos de la mentira. Así la Iglesia, aunque herida algunas veces en la lid, siempre obtuvo la palma, siempre salió gloriosa y triunfante del combate.

»Ármate contra los indiferentes ó tibios, combáteles con ardor; no temas su poder, ni su conciencia, ni su malicia, porque las armas de que estás revistido te dan segura protección, y el Señor está contigo. Confundidos serán tus perseguidores, y tú serás glorificado en el gozo del Señor. Esos incrédulos, esos tibios que momentáneamente se atreven á negar tu superioridad, pronto se verán forzados á confesar su impotencia, su vergüenza y su remordimiento.

»Hace ya cinco años (*sic*) que te ves en el trance de tener que soportar las violencias de su choque, y sin embargo, te has abatido, antes al contrario, has crecido y te has ganado las alabanzas y los afectos de los hombres de bien. Alégrate de esto, Esposa de Cristo; cuantos más adversarios tengas más segura puedes estar del apoyo del Señor.

»En vano el dragón infernal, más furioso que nunca, rodando sobre sus inmensos anillos, erguida la cabeza y echando fuego de los ojos, arrojaba contra ti su soplo envenenado. Reconcentrando todas sus fuerzas, lánzase al combate con toda furia, para impedir la salud de las almas; pero es en vano, porque, como dice Zorobabel, la verdad permanece y prevalece eternamente, y vive por los siglos de los siglos: escrito está que *la verdad vivirá eternamente*.

»A Dios, bravo luchador, *Deo gratias*.»

A nuestros lectores

Nos preguntan muchos, empezando á creer en las profecías que damos á conocer, quién pensamos que será el Gran Monarca, si de verdad será español, y en qué tiempo ha de venir.

¿Quién será el Gran Monarca? Dios lo sabe; nosotros no tenemos revelación sobre el particular, para que podamos contestar á la pregunta. Sin embargo, cuando hayamos descubierto todas las señales en esta sección de profecías, quizá nuestros lectores podrán decir quién á de ser ó por lo menos sospecharlo con grave fundamento.

Que será español no puede dudarse, pese á los franceses que lo hacen francés. De su nacionalidad hemos dado pruebas, y seguiremos dándolas terminantes.

Su tiempo ha llegado ya: también lo probaremos El Gran Monarca existe, por más que todos lo desconozcamos ahora, pues desconocido ha de ser hasta que llegue su hora, que está muy cerca. He aquí unos párrafos de profecías auténticas, resumen de todo cuanto sobre el particular dicen las demás profecías.

«Este santo hombre será gran pecador en la juventud, y después se convertirá al gran Dios. Será en su niñez y adolescencia como santo, en su juventud gran pecador, pero después se convertirá y hará gran penitencia. El tal hombre empezará á investigar los secretos de Dios sobre la larga visita y dirección que hará el Espíritu Santo en el mundo, por medio de la Santa milicia (Crucíferos). Irá interpretando los oscuros secre-

tos (profecías) del Espíritu Santo, y muchas veces será admirado por conocer los internos secretos del corazón de los hombres. Los Crucíferos, no pudiendo vencer primero con letras á los herejes, se moverán contra ellos impetuosamente con las armas. Dios Omnipotente exaltará á un hombre muy pobre, de la sangre de Constantino...» (*San Francisco de Paula*).

«Descendiente de la estirpe España. Vencerá maravillosamente con la señal de la Cruz.» (*Santa Brígida.*)

«En la España mayor reinará un Rey dos veces piadosamente dado.» (*San Isidoro de Sevilla.*)

«Saldrá por los tiempos venideros el Rey Católico de España en persona... y reducirá toda el Africa á su obediencia.» (*San Alfonso Rodríguez.*)

«Se creerá que la raza del gran duque está extinguida: nada de eso; un duque (*dux*) aparecerá contra toda esperanza, cuando los amigos de la Iglesia y de los Soberanos estén consternados. Su reinado no podrá lograrse sin el grito de la oposición y sin tempestad. Los príncipes y los grandes se sublevarán para resistirle y mormurarán de él.» (*V. Holzhauser.*)

«El que reinará no será el que se cree. Será el salvador concedido (por la divina misericordia), y con el cual no se contaba.» (*V. Sor Mariana de Blois.*)

«Grande será el asombro del mundo cuando llegue á saber que hay en París un rey que vive desconocido entre el pueblo.» (*V. P. Eugenio Peghi.*)

«Un príncipe conocido de Dios sólo, que hace penitencia en la soledad, debe venir como por milagro.» (*V. Mariana Gallier.*)

«Demostrará el esplendor de su fé. Esto causará mucho ruido y mucha admiración; pero sólo se debe á Dios. Su causa, con humildad y pobreza, correrá á cuenta de Dios.» (*San Vicente Ferrer.*)

«Reinarán la paz y la justicia. Un príncipe que habrá pasado sin ser advertido, y cuya casa habrá sufrido mucho por la desgracia de los tiempos, traerá esta paz á la tierra.» (*V. Elena Wallrat.*)

«Dios mismo le ha hecho pasar por el crisol de la prueba y el tormento, pero va á llamarle del destierro. El mismo Señor lo tomará de la mano, y en el día fijado lo pondrá en el trono. Su destino es el de reparar y el de regenerar.» (*V. Madre del Bourg.*)

Basta por hoy. Poco á poco iremos esclareciendo en lo posible el misterio que rodea al varón de los grandes destinos; y tal confianza tenemos en la ayuda de Dios para esta empresa, que esperamos no ha de quedar un incrédulo entre nuestros lectores de buena fe: lean hoy las *Autoridades*.

El principio del fin

Una carta de León XIII

De intento hemos guardado silencio, no obstante las cartas de nuestro corresponsal en París, sobre la persecución religiosa á que se entrega el judaico y masónico gobierno francés. Lo hemos guardado porque discrepamos del común sentir, en cuanto á las causas principios y fines del mal, y no queremos exponernos á burlas y chanzonetas; porque hoy, ¡cuán triste es decirlo!, hoy es motivo de chacota todo cuanto se funde en la filosofía providencial por que se rige la historia.

La guerra general, anunciada por mil profetas, empezó por España en Cuba, y sigue y seguirá, hoy en unas partes, mañana en otras, hasta que acabe por esta desvencijada España que ha de levantar y ser la regeneradora del mundo. Francia será la nación más castigada: ha de quedar como muerta... Alemania se lo dirá pronto. Ello es que está llenando ya la medida y el furor de Dios empieza á desbordarse.

Basta; no digamos ahora lo que hasta hoy no hemos dicho en esta revista, sí en otras partes. Supla por todo el extracto que vamos á dar de la sentidísima carta que Su Santidad ha dirigido al venerable Arzobispo de París, Cardenal Richard, varón apostólico, de caridad inagotable, á quien el que esto escribe ha visto llorar por los males que nos aquejan y los que se prevén.

En el primer tercio de dicha carta, Su Santidad ensalza á las Congregaciones religiosas, diciendo de ellas que tienen su origen y razón de ser en los consejos evangélicos del Redentor, que son, según San Cipriano, honor y adorno de la gracia espiritual.

Trázase en la carta la historia de las congregaciones, enumerando los servicios que éstas han prestado, no sólo á la Iglesia sino también á la sociedad civil, favoreciendo el desarrollo de la enseñanza, las ciencias y las obras de arte.

En toda esta labor han ocupado lugar preferente las congregaciones francesas, cuya desaparición, sigue diciendo la carta, causaría al país perjuicios irreparables

El Papa ruega al Arzobispo de París que encamine todos sus esfuerzos á disipar esa mala inteligencia que viene á suponer como requisito necesario para el bien del Estado, que se restrinja la libertad de las asociaciones religiosas, y acaso hasta que sean éstas suprimidas.

Esto, sigue añadiendo Su Santidad en la carta, sería alejarse de todos los principios democráticos de libertad é igualdad, que forman la base del derecho constitucional de Francia.

Niega el Papa que las congregaciones invadan la jurisdicción de los Obispos ni lesionen en nada al clero secular.

Agrega que sería inferir una grave injusticia al episcopado y al clero el hecho de suponer que mirarán con indiferencia el ostracismo de las congregaciones.

Continúa defendiendo el derecho de éstas á la posesión de bienes, y recuerda que Francia y la Santa Sede vienen manteniendo de antiguo estrechas relaciones amistosas, basadas en el Concordato.

Si se cree que algunos inconvenientes de las congregaciones afectan al Concordato, la Santa Sede hállase siempre dispuesta á examinar detenidamente esta cuestión y á poner á esos inconvenientes el remedio oportuno.

Termina la carta recordando el Papa que durante todo el tiempo de su pontificado no ha perdonado oca-

sión alguna de ayudar á Francia á que abriera una era de paz que le hubiera procurado beneficios incalculables, tanto en el orden religioso como en el civil y político.

Dice Su Santidad que sería un dolor muy grande ver á un país tan amado devorado por las pasiones de los partidos, luchando unos con otros encarnizadamente, sin que pueda medirse el alcance de los excesos, ni conjurar las desgracias que puedan sobrevenir.

Exhorta León XIII al episcopado á que trabaje para llevar la claridad á los espíritus y para salvar los derechos é intereses de las congregaciones.

Tal es la carta de Su Santidad, á quien en pago ha retirado Francia su embajador.

Si no temiéramos lo que hemos indicado al principio, del mote *Fuego ardiente*, que San Malaquías da al sucesor de León XIII, sacaríamos graves reflexiones aplicadas á este presente y á un porvenir muy próximo que la filosofía de la Providencia descubre ya con claridad meridiana...

Viene un diluvio de sangre; después la paloma con su ramo de olivo.

J. D. C.



Un "enviado del Espíritu Santo" CONVERTIDO EN JUDAS

ó

el convencionalismo mercantil del campeón del anticonvencionalismo

ó

la sotana ahorcada y la industria de Pey-Ordeix.

Pasillo tragicómico, representado en la Corte de los Milagros

---

Dispensen una vez más nuestros lectores que suspendamos varias secciones de las de costumbre, por dar cabida á la narración de un suceso tan escandaloso como de nosotros esperado en substancia, según prueban no pocos pasajes de LUZ CATÓLICA. Vamos al grano, ó á la basura.

Copiamos de *La Patria* correspondiente al día 31 de Diciembre próximo pasado:

«Ayer tarde llegaron hasta nosotros rumoros relacionados con un grave suceso que se suponía ocurrido en una calle de la barriada de Gracia.

Eran de tal índole estos rumores que nos abstuvimos de hacernos eco de ellos hasta que fueran comprobados en todos sus extremos.

Hoy damos cuenta á nuestros lectores del suceso, limitándonos á reseñarlo con la mayor imparcialidad, á fin de que puedan hacer sobre él los comentarios que estimen oportunos.

Para ello conviene antes hacer un poco de historia.

Recordaráse que á fines de Octubre cesó en su publicación el periódico diario *Cosmopolita*, del que era inspirador el presbítero señor Pey-Ordeix, distinguido escritor.

Dicho periódico publicaba en su folletín una novela titulada «El divorcio de la Condesa,» y recientemente, cuando ya nadie se acordaba de tal novela, ni nadie creía que su autor pudiera pensar en continuarla, personóse la policía en la imprenta donde se editaba, originándose el incidente de que se ocupó la prensa.

Hará próximamente quince días presentóse en casa del señor Pey-Ordeix el popular ex-picador de toros y autor drámatico Antonio Ramírez (*Memento*) diciéndole que era muy amigo del doctor Morgades y que enterado de que el señor Pey-Ordeix se proponía continuar su campaña contra el prelado, suplicábale que la suspendiese, en nombre de varios amigos, aun cuando para ello fuese preciso entrar en negociaciones.

En efecto; el señor Pey aceptó en principio la idea, y después de algunas entrevistas con el señor Ramírez, prometió cesar su campaña mediante la cantidad de 150,000 pesetas.

La cantidad pareció excesiva al intermediario, acabando anteayer por afirmar rotundamente que no estaba autorizado para ofrecer más que 25 000 pesetas.

El señor Pey manifestó que le era preciso dejar ultimadas las negociaciones y cobrar el dinero inmediatamente, pues de lo contrario ayer mismo saldría para París, donde dijo tenía en preparación una nueva campaña contra el doctor Morgades.

Memento, acompañado de un testigo que, según nuestros informes, es una respetable personalidad de Barcelona, presentóse anteayer tarde en la estación central de teléfonos urbanos solicitando se le pusiera en comunicación con el núm. 3 613 que corresponda á la casa del señor Pey-Ordeix, y á la vez que se habilitase un auricular para el testigo y que se hiciera constar que á la hora en que ocurrió este hecho celebraba una conferencia telefónica con el citado señor Pey, enterándose el testigo de lo que en ella se trataba.

Aun cuando ignoramos lo que en la conferencia se trató, podría ocurrir que los señores Pey y Ramírez quedasen conformes en la hora en que se había de hacer entrega del dinero importe de la transacción.

Ayer mañana presentóse *Memento* en la casa del señor Pey, situada en la calle del Torrente de la Olla de la barriada de Gracia, y dejando en la puerta á un agente de la autoridad, de paisano, subió al piso segundo donde aquél vive.

Después de larga conversación, convínose en que el Sr. Pey dirigiera una carta á *Memento* para que éste á su vez pudiera demostrar á los amigos que se interesaban por que cesara la campaña contra el Obispo, que había cumplido su misión, y el Sr. Pey, de su puño y letra, escribió á presencia de *Memento* la siguiente carta:

«Señor don Antonio Ramírez,

Presente.

Muy señor mío: después de meditar detenidamente cuanto hemos hablado en nuestras conferencias celebradas en estos últimos días referente á nuestro señor Obispo, remítole la presente, dándole mi palabra de honor de cortar y extirpar desde luego todos los tra-

bajos que tengo en preparación que puedan molestar en algo á S. E. I., en la creencia de que nadie por su parte tratará de molestarme en lo más mínimo. De esto daré cuenta más explícita al ilustrísimo y reverendísimo Prelado.—Suyo atento s. s. y respetuoso amigo. —Segismundo Pey-Ordeix.—Barcelona 30 Diciembre 1900

El Sr. Pey, creyendo ya en su poder las 25.000 pesetas, dispúsose á escribir el oportuno recibo, negándose á firmarlo hasta que uno tras otro hubiese contado y reconocido los billetes que *Memento* decía llevaba en su cartera.

Y aquí da comienzo la parte cómico-trágica.

Memento, que ya tenía en su poder la carta que anteriormente copiamos, al ver que el Sr. Pey se negaba á firmar el recibo, abalanzóse sobre él; el señor Pey tocó el timbre, y uno tras otro aparecieron tres sacerdotes que pretendieron apoderarse de los documentos, no consiguiéndolo por haberles amenazado el sagaz intermediario con un revólver.

He aquí copia del recibo:

«He recibido de D. Antonio Ramírez la cantidad de veinticinco mil pesetas que en calidad de restitución sacramental me entrega por encargo de persona que quiere permanecer ignorada.

Barcelona 30 Diciembre 1900.»

Pero no acabó aquí el desarrollo de este suceso, que está llamado á dar mucho juego.

Memento, no obstante lo violento de la escena que acabamos de describir, logró burlar nuevamente las precauciones del Sr. Pey, y juntamente con éste bajó la escalera, manifestando al presbítero que el amigo que en la puerta le esperaba era el encargado de hacerle entrega del dinero.

Lejos de suceder así, *Memento* y su acompañante desaparecieron de escena, no sin antes haber sostenido una pequeña lucha con un sujeto que salió de casa del señor Pey, reclamando la carta y el recibo tan habilidosamente adquiridos.

Poco después el Sr. Pey-Ordeix dió aviso á la autoridad de que un sujeto apodado *Memento* le había usurpado de la mesa de su despacho dos documentos de su pertenencia, y *Memento*, por su parte, á las quince, ha hecho hoy entrega al juzgado de guardia de los dos documentos en cuestión, acompañados de una denuncia contra el Sr. Pey-Ordeix, en la que minuciosamente se refiere lo ocurrido en todas las entrevistas celebradas.

Ante la gravedad de esta denuncia hemos visitado al Dr. Morgades, quien nos ha manifestado que es el primero en deplorar lo ocurrido y que sentía muchísimo que los tribunales tuviesen que intervenir contra un sacerdote.

Nos ha referido que el día 28 de Octubre presentósele el Sr. Pey-Ordeix diciendo que cesaría en su campaña si en el término de 48 horas el Obispo le devolvía las licencias y conseguía que el Arzobispo de Tarragona y los Obispos de Urgel y Baleares le levantasen las condenaciones que sobre él pesaban.

Lo corto del plazo concedido impidió al Dr. Morgades acceder á la exigencia, y desde entonces el Sr. Pey comenzó á preparar una nueva campaña, que ha terminado como acabamos de referir.

Parece que esta mañana se ha intentado una reconciliación, sin resultado alguno, pues el Dr. Morgades se ha negado á admitir la carta que el Sr. Pey le dirigía.

La carta ha sido después depositada en la Administración de Correos, bajo sobre certificado.

Hemos de hacer constar, accediendo á lo que el Dr. Morgades nos ha suplicado, que el Sr. Obispo es ajeno en absoluto á lo ocurrido entre *Memento* y el señor Pey y Ordeix.»

Las Noticias del 2 de Enero publicó lo siguiente:

«Desde mediados del mes de Diciembre, teníamos noticias del golpe policíaco que el popular picador de toros Antonio Ramírez (*Memento*) preparaba contra un presbítero á quien se habían retirado las licencias, que se las daba de periodista, de individuo de la junta directiva de la Asociación de la Prensa de Barcelona, y de víctima inmolada en aras de una causa que él llamaba santa y que puede resultar después un escandaloso *chantage*.

Supimos el viernes último que *Memento* se disponía á dar el golpe el sábado, y el sábado, en efecto, se presentó en nuestra redacción y nos contó, con su lenguaje flamenco y chispeante, el siguiente hecho:

—Ustedes saben ya—nos dijo—la protección que ha tiempo disfruté de una ilustre personalidad, cuando yo era seise de la catedral y el cariño y consideración que siento por esa persona, á quien han tratado de combatir, por ignorancia los que no le conocen, y los que le conocen por ideas mezquinas y con móviles interesados.

Pedí antecedentes del presbítero y me los dieron horribles; me contaron sus historias en Manresa y sus escándalos en Barcelona, y algunas cosas tan grandes, que me resisto á creerlas, porque escandalizan.

Convencíme, al fin, de que había de entendérmelas *con un bicho de malas intenciones y de sentío, pero gacho y me dije: Anda con él, que si sales volteao, encontrarás alguien que eche un capote á tiempo.* Y me llevé un policía disfrazado de particular, que *diera una larga* si era preciso, ó que me llevaría á la enfermería, si el bicho era codicioso.

Pero no fué preciso: el presbítero me recibió cariñosamente, aunque con recelos; empecé, con *chufla*, le conté varios cuentos, le hablé de mi *Joaquina* y del *cura Lagartijo*, y empapándole con la muleta, logré interesarle en mi peregrinación por los escenarios, y en mi pasión y muerte con las empresas que no quieren convencerse de que, en el teatro como en los toros, todos no son Echegaray y Guerra, sino que también hay banderilleros, y que éstos *alternan* cuando los maestros no trabajan.

El también me contó sus aventuras: me dijo que las había *corrido* y *grandes*, que le había dicho al obispo anterior que no sabía su obligación, y que le había dado una bofetada á su secretario, y en fin, que se comía á los niños *cruos*, lo *cual que yo* le contesté: —*pues camará; va usté á tené que hacé un cementerio por su cuenta*

Se *coló* el presbítero, *yo me ceñí á los costillares, siempre muleteando*, hasta que entramos de lleno en el asunto, y me dijo:

—Mire usted, *Memento*, esta campaña mía me cuesta mucho dinero y muchos disgustos. He tenido que matar *El Cosmopolita* por falta de recursos y por la oposición que me hacían determinados elementos; al matarlo dejé sin pagar á varios redactores, que me asedian de continuo, y más tarde contraje deudas por *el libro en cuestion* que tampoco he podido solventar. Después de todo esto, *me limpian el comedero*, retirándome las licencias. ¿No he de hacer yo el último esfuerzo, yéndome á publicar fuera de España lo que aquí me han impedido? ¿He de resignarme yo á perder todo lo gastado y á no comer más que de limosna?

—Pero, hombre, todo eso tiene un precio—le interrumpí,—y si usted no es *marrajo*, podía arreglarse este asunto y no tiene usted que irse de España; se buscarían á usted las licencias y...

El presbítero seguía *colándose* y yo *dándole coba*, hasta que nos entendimos.

—¡Es que á mí me cuesta el libro y el periódico unos 30 000 duros!...

—*Pero venga osté acá, que tiene osté más cáscara que 57 sacos de nueces*; ¿usted cree que entre mis amigos y yo podamos reunir esta suma? Quítele usted *jierro*, y entraremos en tratos.

—Pero, usted cree—objetamos á *Memento*, —que el presbítero había de dar crédito á lo que usted le decía?

—Yo ya sabía que no—contestó rápidamente,—y sabía que, á pesar de hacerle constar siempre, cuando hablamos del precio, de que éramos varios amigos los interesados, él había de suponer forzosamente que me mandaba una persona que no le convenía ser vista y fiado yo en ello, seguí tratando de potencia á potencia, hasta que el precio se redujo á 25 000 pesetas. ¡Ya ve usted, *Memento* con 25 000 pesetas para darlas... cuando hay día que mi mujer y yo tenemos que sortear la *única tajá* que hay en el *guisao, pa ver á quien le toca*...

En fin, que yo le ofrecí las 25.000 pesetas que le dije llevaba encima, siempre que él no continuara su campaña difamatoria, y que el presbítero aceptó gozoso.

Convínose después en que yo necesitaba una carta que demostrase á mis amigos mis trabajos, y el presbítero me escribió ésta:

(Y *Memento* nos dió á leer el documento en cuestión, escrito en papel comercial azulado.)

Y llegó *el momento supremo*.

Eché mano al bolsillo de la americana, y saqué un lío de papeles.

El presbítero abría cada ojo como un duro, y yo le corté el entusiasmo diciéndole:

—Hágame usted un recibo.

En seguida se puso á escribir éste.

«He recibido de D. Antonio Ramírez la cantidad de veinticinco mil pesetas, que en calidad de restitución sacramental me entrega, por encargo de persona que quiere permanecer ignorada.

Barcelona 30 Diciembre de 1900.»

—Ahí falta la firma—dije—y el me contestó:

—Así que usted me dé el dinero lo firmaré.

Yo cogí el recibo para verlo, y me lo guardé en el bolsillo, diciéndole:

—Ahora vá *osté* á cobrar al Crédito *Lionés*—y me eché á trás.

El presbítero quiso luchar conmigo á brazo partido, y yo eché mano del *Pelayo*.

(Y *Memento* sacó del bolsillo un revólver de grandes dimensiones, antiguo, mohoso y sin carga, y nos lo estuvo enseñando.

Después continuó:

Cuando el presbítero vió *aquello*, tocó una campanilla, entró en su despacho una procesión de curas, con palos unos y con armas de fuego otros. Viendo tanto cura *armao*, me acordé de la *partida de Badalona* y me dije: *¡Si sera ezto una jugá de Bolsa!* Pero no me descompuse: *entabierao y tó* clavé espuelas, dije *tres ó cuatro cosas un poco inmorales*, y salí del cuarto del presbítero, llamando al policía que dejé á la puerta, pretextando que él era el que tenía el dinero.

No quiso bajar el presbítero conmigo, pero me hizo acompañar por un inglés.

Llegamos á la puerta y le dije al policía: Entregue usted á éste ese dinero. Y el policía contestó:—Veamos antes el recibo.

Hizo como que lo leía y exclamó:—Esto hay que consultarlo antes.

—Pues vamos á consultarlo—contesté,—y nos despedimos en medio de las protestas del inglés, y con el bolsillo de la americana desgarrado del fuerte tirón que para quitarme la carta y el recibo me dió el presbítero.

Y aquí tienen ustedes demostrado quién es ese *pájaro negro* que se las da de periodista, de individuo de la directiva de la Asociación de la Prensa de Barcelona y de campeón de la justicia, y luego no es más que un *manso perdío* que se dedicaba á difamar por odio al penitenciario.

—¿Y qué hará usted con esos documentos?

—Acompañarlos al escrito que entregaré al juzgado mañana, y que resuelva. Yo me creo que he realizado una buena obra denunciando un delito; ahora juzguen ustedes de mí con arreglo á su conciencia.

Y se despidió de nosotros con su acostumbrado *¡Hasta la vista, señores!*» Hasta aquí *Las Noticias*.

Los periódicos han armado una escandalera con este suceso, y hasta los más amigos del mercader Pey Ordeix, como *La Publicidad*, le han vuelto la espalda y llamado por su nombre propio, aunque este periódico se arrepintió luego, como era de esperar.

Para los católicos hay otra cosa más grave, si cabe, y mil veces prevista por Luz Católica. Ningún periódico se ha ocupado de ello; nosotros no lo dejaremos pasar, siquiera hasta hoy hayamos callado por lo que dice la *Correspondencia de la Dirección*.

Es de saber, pues, que mientras se desarrollaba la escandalosa historia referida, y el P. Montaña era el blanco de los odios sectarios del liberalismo, el «reformador» Pey Ordeix declaraba ultraliberal su revis-

ta, aplaudiendo las medidas tomadas contra el P. Montaña y dejando caer la especie de que *el liberalismo no es pecado*, puesto que, según él, el carácter dogmático del *Syllabus* que lo condena, no aparece.

El artículo es de lo más cínico y perverso que se escribe en estos tiempos; pero está en carácter: á un saco de soberbia, á un mercader de causas, á un condenado por la autoridad, á un contumaz y vividor y perdonahoeras, bien le está proclamarse liberal y escribir y obrar como liberal.

Esta vez, Pey es consecuente. C.

Últimamente hemos leído otro número de la desdichada revista del desdichadísimo Pey, el número 5 de Enero; y siendo de Enero, no nos maravilla su frescura, cínica y más que cínica. Pey arroja desde el impío *Diluvio* un diluvio de cartas para desvirtuar la historia contada arriba, y la copia en su revista para solaz de los cuatro babilonios que le quedan.

El argumento magno del Pey para probar la falsedad de lo contado, en que se habla de un timbre tocado, y en la habitación de Pey no hay timbres. Es una razón que tumba de espaldas, y que prueba tanto como las desvergüenzas incalificables y mentiras de reata conque pretende vengarse del Ilmo. Sr. Morgades.

Lo que se saca del diluvio de prosa arrojado por Pey, es que el picador *Memento* dijo verdad de la cruz á la fecha; y no sólo que dijo verdad, sino que templó y suavizó lo repugnante del mercantilismo peyano. Así lo prueba la carta que dicho picador ha dirigido á *La Patria*, contestando á unas panderadas de *La Publicidad*, periódico tan impío como *El Diluvio*, y tan amigo y defensor de Pey como *El Pueblo* de Valencia y *El País* y *El Motín* y... la *España Cristiana* de Gascó.

Dice así la carta:

«Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Anoche fuí sorprendido con la lectura de una «chirigota» ó cosa así, publicada en *La Publicidad*, en la que su autor no dice ni una sola verdad de la conversación que conmigo sostuvo.

Lo que únicamente ocurrió fué que el Sr. Ortiz me interrogó acerca de los móviles que me habían impulsado á obrar en esta cuestión conforme lo he hecho.

»Contestéle que hace tres años obró conmigo el doctor Morgades como obran los caballeros y las personas de noble corazón y magnánimos sentimientos, y recordando lo entonces ocurrido, quise evitar el daño que una persona le estaba haciendo indebidamente, yendo á su casa con el objeto de demostrarle que el Prelado era inmerecedor de la campaña que contra él se hacía, y suplicarle en nombre de la Religión que cortara dicha campaña.

»Para esto le ofrecí gestionar y conseguir que el señor Obispo le perdonase y que con el tiempo le devolviera sus licencias, no consiguiendo ninguna contestación satisfactoria á pesar de haber luchado en este sentido por espacio de catorce días.

»En una de las entrevistas me dijo la persona con quien las sostenía, y que usted sabe perfectamente á quién me refiero, que estaba cansado de mi clase de proposiciones, y que si no se las hacía de otra especie quedarían rotas todas las negociaciones.

»Preguntéle cuáles eran éstas, contestándome que consistían en darle las licencias y 150.000 pesetas en dinero.

»Al hablarme dicho señor de dinero, comprendí el por qué de sus campañas; y considerando que lo deseado constituye un delito, procuré por todos los medios honrados y encaminados á evitar toda clase de escándalos, convencerle de que no iba por buen camino, á lo que me contestó que sin lo que me pedía habíamos terminado.

»En este caso, y no teniendo otro medio con que evitar los perjuicios que dicho señor ocasionaba á S. E. I., hice todo lo que después ha publicado *La Patria*.

»Todo esto dije al señor Ortiz, contestándome que conocía perfectamente al personaje á que me vengo refiriendo y que yo tenía razón al hacer todo lo que hice; pero que teniendo un servidor en cuenta los favores que *La Publicidad* me había dispensado, y al mismo tiempo, constándome que dicho periódico no era amigo del señor Obispo, no me debía haber mezclado y que á pesar de todo, iría siempre en favor de aquél para que no saliera triunfante S. E. I.

»Aprovechando esta oportunidad, créome en el deber de hacer constar ante el público que, si por algún concepto dudan en algo mis afirmaciones, esperen ocho ó diez días, que es el tiempo suficiente que necesito en recoger ciertos datos que me han ofrecido varias personas, con los cuales demostraré ante el mundo entero cuál es la condición del sujeto que tanto se empeña en presentarse como santo, siendo su alma á duras penas de *once quilates*.

»El ser pobre no deshonra, y cuando las circunstancias obligan al hombre se pide un duro para comer, pero jamás á la sombra de cualquier cosa se comete una acción como la que el presbítero sin licencias se proponía.

»No sé si lo que hice tiene algo de censurable. Mi intención fué buena; y si me valí de ciertos recursos fué porque así lo exigía la índole del caso.

»¡Peores eran los medios de que él se valía!

»Muchas gracias por todo, y usted mande á su afectísimo s. s. q. b. s. m.,

»A. Ramírez, *Memento*,

»Barcelona 3, 1, 1901.»

De la *España Cristiana*, de Gascó:—«Los periódicos *hipócritas* que suelen tronar contra la conspiración del silencio, se han apresurado á difundir entre sus lectores la condenación definitiva del semanario que fundó el señor Pey Ordeix; pero no dicen una palabra de la *heroica sumisión* de dicho sacerdote al acatar el fallo superior, *acto de humildad que tanto le dignifica*. Se ve aquí la *negrura del corazón* de ciertos católicos y el *alma ruin* de los que á sí mismos se titulan los mejores, y no son más que *sepulcros blanqueados* que ocultan en su fondo *los sentimientos más repugnantes, anticristianos é indignos de la criatura racional*» (22 Septiembre 1900.)

«Seguimos recibiendo felicitaciones entusiastas de sacerdotes, de religiosos y de seglares ilustrados por la publicación de un suelto del que han fingido escan

dalizarse ciertos periódicos que no saben dónde tienen la derecha... ó que no queremos calificar.»(6 Octubre 1900.)

Ahora que la *España* de Gascó ya no es *Cristiana*, puede todavía hablar con mayor desahogo, ó clavar una pica al mismísimo picador *Memento*, que tan bien las clava á los bravos.

Vamos á terminar con unas cuantas fantochadas que tomamos del folleto con que el Pey pretendió contestar al P. Corbató. Helas aquí:

«Ni por halagos ni por amenazas tuerce *El Urbión* de camino, importándole un bledo cuanto puedan hacer ó deshacer con él sus amigos ó enemigos.

»...Nuestro programa es fijo, preciso, invariable: el camino no puede ser más recto; el que quiera seguirnos, que nos siga; el que no, haga lo que le acomode.» (Pág. 2)

«Caeré yo sin duda; pero no caerá la causa que defiendo y que conmigo defienden, sin distinción de color político, muchos inocentes, muchos perseguidos, muchos vejados, cuyo partido irán aumentando las nuevas injusticias que harán nuevas víctimas.» (Página 7.)

«Mortales, los que vivís desterrados en el valle mezquino de la tierra; subid á ver este cielo (el abierto por Pey Ordeix), á ver si no es el cielo que esperáis recorrer en compañía de los ángeles, precedidos por Jesucristo, nuestro Maestro y nuestro hermano mayor.» (Pág. 21.)

«Le voy á ser franco: como yo no me diferencie de San Cirilo, San Atanasio, Savonarola y Palafox más que en la falta de humildad y fe polémica, creo aventajar en el cielo á muchos de ellos.» (Pág. 8.)

«Esta es la arrogante pregunta que me dirigía un anturbionista: ¿Es usted algún enviado del Espíritu Santo?... Pues, sí; soy enviado del Espíritu Santo..... Mi vocación es esta de combatir á capa y espada á todos los convencionalismos, para no pararme en las consecuencias... Estoy en mi camino... La misión que me ha confiado á mí el Espíritu Santo, es esta; si á otros les ha confiado la misión de refutarme y de excomulgarme y de llevarme á la hoguera, ¡es mi camino!» (Pág. 23.)

Este señor «enviado del Espíritu Santo» ha acusado de seis á ocho veces al P. Corbató de haber vendido su pluma. Un picador ha vengado esta vilísima infamia, desenmascarando al calumniador y libelista, que resulta con todas sus batallas y reformas un vilísimo mercader ó negociante en mercancías morales.



CORRESPONDENCIA DE LA DIRECCION

A mis amigos

Ni mi defensa personal me importa, ni de ella puedo esperar más que sin sabores, puesto que tantos se escandalizan y enfurecen si me defiendo; pero conviene indicar ligeramente algunas cosas que no he de impugnar hoy ni nunca.

La campaña de difamación con que muchos me honran no decae; sigue cada vez más despechada y furiosa. Salvo la intención de las personas, buena tal vez en la mayoría de ellas, pero el hecho me parece inicuo. Con todo esto, me alegro por muchos conceptos. Bueno es que reciba uno en este mundo el castigo que merecen sus pecados...

Esto aparte, los Santos, y en especial la mística Doctora española, me han enseñado que las obras de utilidad común suelen ser en sus comienzos tanto más probadas y combatidas, hasta por los buenos, cuanto más aceptas son á Dios. Si la mía lo es, en vano se cansan mis detractores, á quienes digo que mi pobre obra crece y yo estoy cada día más convencido de que *si hominibus placerem, servus Dei non essem.*

Otro punto me conviene tocar. Se me dijo una y mil veces por uno y mil amigos y enemigos, que yo debía abandonar la «polémica» y dejar á los discordes con sus discordias y á los herejes con sus herejías, pues no tengo misión especial para combatir á los que las siembran, ni debo darles importancia combatiéndoles.

Es verdad que ningún ángel ha venido á confiarme esa misión, ni me tengo por enviado del Espíritu Santo, como se tienen otros que se venden por unas cuantas pesetas; obro por catolicismo y españolismo, como cualquier buen católico español. Por lo que hace á la «importancia» y á la «polémica», ni creo se dé aquella desacreditando con el ridículo los gorriones metidos á águilas, ni que exista la otra cuando se cimbra el látigo á imitación de Jesús. La polémica se da entre los que de buena fe buscan la verdad; para los impugnadores de la verdad conocida no hay polémica, sino palo de ciego.

Sin embargo, seguí el dictamen ajeno, suspendí en seco la campaña contra ciertos corruptores por malicia y codicia, para que hoy tenga que arrepentirme ya... Los hechos tendrán más fuerza que los consejos.

Y cuenta con que no he de quitar á mis graciosos adversarios el gusto de calumniarme. ¿Para qué? Ellos se lo tejen y se lo destejen. El lunes eran los Obispos quienes untaban las ruedas de LUZ CATÓLICA; el martes los Jesuitas; el miércoles la Regente; el jueves su padre político; hoy viernes, ya es el marqués de Comillas, por recomendación del Cardenal Sancha, á cuyo palacio de Toledo fuí en persona para pedirle de rodillas perdón «de todo» y prometerle combatir á los carlistas. Cito palabras textuales de personas «graves». Mañana sábado, me dará dinero Sagasta, y el domingo tal vez el gran Rabudo.

Bien va, bien esto y bien lo demás; porque lo demás, sépanlo ustedes, es que fuí un pésimo fraile, por lo cual me expulsaron; que soy un pésimo «cura», por lo cual estoy todavía á media licencia; que me perezco por armar polémicas ó camorras para llamar la atención de este mundo y del otro; que soy un renegado, y un ambicioso, y un liberal, y un malvado, y todo lo que ustedes quieran.

En medio de todo, puede que tengan razón; por lo menos tengo conciencia de que todo esto es poco para quien sirve á Dios tan mal como yo. Pero no me cansa-

ré de rogar á esos mis protectores que, si digo verdad, la acojan, aunque me tengan por el mismísimo demonio: los fueros de ella lo exigen, y Jesucristo en persona dió el ejemplo. Si no la digo, la caridad aconseja que se ilustre mi buena fe engañada, para lo cual he dado todas cuantas facilidades dependen de mí.

Sea yo tan perverso como dicen y más de lo que dicen, de una cosa puedo dar fe, por todo lo más justo y más santo que ellos deseen: y es de que, si admito ú ofrezco una polémica bien entendida, no me mueve más deseo que el triunfo de la verdad, para que en ella nos unamos como á católicos corresponde.

Créanlo ó no, me tiene sin cuidado; pero digno lo que tengo en el corazón, y añado: que si me da pesar todo este negocio, es por la previsión cierta de que en día próximo padecerán mal de vergüenza remordedora mis gratuitos enemigos de hoy, y no ciertamente porque yo les haya de negar mi humilde perdón que ya tienen. Sea Sapricio quien quiera, yo he de ser Nicéforo. Si por algo pudiera no perdonarles, es por el tiempo que me hacen perder en estas cosas y el enojo que me causa hablar de ellas y de mí; pero se acabará esto muy pronto, quizá en el número próximo.

Termino aconsejando á mis amigos que cuando oigan calumniarme por causa de la revista, pregunten si la leen; de cada mil maldicientes, no hallarán un lector; los buenos carlistas no me maldicen, no, porque leen... Lean los otros, y después hablaremos.

C.

REVISTILLA

La cabecera de LUZ CATÓLICA.—Miradla; esa matrona que veis pobremente vestida, sentada sobre las ruinas en el pesadísimo sillar de la tribulación, privada de todos sus blasones, adornos y grandezas, apoyada en el escudo de la Fe Apostólica ó de la Santa Sede, y risueña en medio de sus desventuras, esa matrona es la España Católica, la España Tradicional; es la España de la Cruz, de la Cruz que lleva en su mano para iluminar, con los rayos que despide, las ciencias, las artes, la industria y la historia patria, simbolizada en la inmortal bandera de las Españas. Esta España hoy tan pobre, tan abatida, será con su Cruz la luz del mundo y la regeneradora de todo. ¡Dios lo quiere!

Reciba nuestro amigo el laureado artista Lux nuestra cordial enhorabuena, por su inspiración é ingenio artístico y por la primorosa ejecución de su delicado dibujo; varios de nuestros amigos nos encargan también felicitarle de su parte.

Protesta valiente.—En *El Siglo Futuro* se ha publicado la siguiente, con motivo del atropello de que ha sido objeto la respetable persona del P. Montaña: «Chinchón 27 (2 tarde).—Por Dios y por la patria felicito con toda mi alma al virtuosísimo P. Montaña.—Ortiz de Zárate, comandante de Ingenieros».

Escandalizado el *reaccionario* gobierno que preside el piísimo Azcárraga de que un militar haga pública y valiente ostentación de sus sentimientos católicos, trata de imponerle un correctivo gubernativo, en caso de probarse de que dicho jefe es el firmante del telegrama de referencia.

Sin comentarios.

Lo sabíamos.—Se ha confirmado la salida del palacio de Loredán de la Baronesa de Alemany, que ejercía el cargo de camarera mayor de doña Berta. La señora Baronesa de Alemany reside actualmente en Tortosa.

Por D. Jaime.—En el camarín de Nuestra Señora de los Desamparados, a las 7 30 del lunes, por no haber otra disponible, se celebró una Misa por la salud de D. Jaime de Borbón y Borbón, enfermo de fiebre tifoidea, dolencia que ha adquirido tomando parte activísima con la caballería rusa en la campaña de la China, y especialmente en las acciones de Pei-Tang y de Lou-Tai, que le han valido al hijo de D. Carlos las cruces francesas de la Legión de honor y rusa del Valor y Mérito militar. Para su más esmerada asistencia, el ilustre enfermo ha sido trasladado al Japón.

En el acto de la Misa, el celebrante de turno, D. Domingo Minguella, Beneficiado de la Catedral de Teruel, ha lucido la hermosa casulla bordada y regalada por doña María Berta de Rohán á nuestra excelsa Patrona. A pesar de lo incómodo de la hora, el camarín y la antecámara se han visto llenos de fieles carlistas. Terminada la Misa, D. Manuel Polo y Peyrolón ha dado las gracias á los concurrentes, y ha puesto un telegrama á Venecia refiriendo tan piadoso acto.

Noticias recibidas últimamente aseguran que el ilustre enfermo está fuera de peligro.

¡A que no acepta!—Un sacerdote de Ciudad Real ha retado al Sr. Canalejas á discusión pública sobre las falsas teorías que recientemente ha expuesto en las Cortes.

Estamos esperando que sus amigos convenzan al ex-ministro á que acepte, siquiera para mirar por el buen nombre de los principios liberales. ¿A que no acepta?

¡Si fuera un banquete!

Un invento admirable.—Dice *El Español*:

«El ingeniero español D. Ramón Gabarró y Julien, que acaba de dar una conferencia muy interesante en la Academia de Artillería de Segovia, tuvo anoche la bondad de repetir en la redacción de *El Español* las curiosísimas experiencias realizadas con una pila eléctrica seca, de que es inventor.

Este aparato es capaz de producir energía eléctrica transformable en luz ó en movimiento con ventaja asombrosa sobre todos los generadores eléctricos conocidos.

Con lámparas de incandescencia semejantes á las que ordinariamente se emplean, se obtienen resultados inverosímiles por lo grandes: así pudimos comprobarlo ayer en esta casa.

No hay duda que el invento ha de traer una revolución al campo de la electricidad.

Con una pila igual á la que ayer vimos—una caja metálica de un par de centímetros cúbicos de volumen—ganó el Sr. Gabarró el premio del Gabinete imperial de Londres en un concurso de automovilismo.

No es esta la primera vez que en las columnas de *El Español* aparece el nombre del Sr. Gabarró. Este laborioso ingeniero es el inventor del correo eléctrico, merced al cual una carta puede recorrer en *seis horas* la distancia que hay de Madrid á París.

El Sr. Gabarró saldrá pronto para el extranjero. Algunos gobiernos de Europa están en tratos con el ingeniero español acerca de sus admirables inventos, para los cuales no ha habido ambiente en la patria de aquél.

Todos sus esfuerzos é ilusiones se condensaban en que España fuese la explotadora de sus ideas científicas.

Con el corazón lleno de amargura, el Sr. Gabarró se ha visto obligado á poner sus descubrimientos en manos de otras gentes.»

Lo mismo que en tiempo de los Reyes Católicos, ¿eh?

Mejoras.—El Grano de Arena, semanario católico de Mahón, se publica desde primeros de Enero dos veces por semana.

El Monte Carmelo, revista mensual que dirigen los Reverendos Padres Carmelitas de Madrid, se publica desde igual fecha dos veces al mes.

El Semanario Católico, de Reus, ha introducido igualmente grandes mejoras; ha aumentado su tamaño, por lo que resulta una revista notable.

El Triunfo, de Granada, y otros que no tenemos ahora presentes, han publicado bonitos extraordinarios con motivo de la entrada de año, dignos todos de la prensa católica.

A todos les felicitamos de corazón y les deseamos muchas prosperidades.

Nuevo periódico.—De un prospecto que se ha repartido con profusión, copiamos:

«*Vox Pópuli*, semanario españolista defensor de los derechos del pueblo; director: Demócrito Cantaclaro; aparecerá los domingos para tormento de todos los pillos de oro y azul.

Vox Pópuli no es carlista, ni integrista, ni alfonsino, ni republicano, ni neutro; es todo esto y nada de esto, es españolista; no viene á combatir personas, sino políticas de personas; quiere estar bien con todos y mal con todos, según reconozcan ó no los indiscutibles derechos del pueblo.

Vox Pópuli tiene corresponsales en todo el mundo y en la Yanquilandia, los cuales comunicarán con esta Redacción por medio de un telégrafo sin hilos ni pilas que al efecto hemos inventado.

Vox Pópuli publicará informaciones y noticias afiladas, delicadas, azucaradas, originales, sensacionales, fenomenales, berrendas, tremendas, estupendas, flexibles, risibles y rugibles, á gusto de todas las personas serias.

Vox Pópuli hablará tan pronto en serio como en guasa, según le convenga, y será un averiguador público de todos los que busquen algo que se ha perdido. En fin, *Vox Pópuli* será un periódico tan nuevo como su discípulo el siglo XX, en cuyo segundo domingo le dará la primera lección.

Precio de cada número: un perro chico para los que van á pie y un berrinche gordo para los que explotan al pueblo. Por suscripción, *seis reales* al semestre y *diez* al año en todo el bajo mundo: no se admiten suscripciones de los altos pejes.

Otro periódico.—Según habrán advertido nuestros lectores por el anuncio que venimos publicando, hoy aparece en el estadio de la prensa, publicado por la Biblioteca Españolista, un periódico decenal titulado EL AMIGO DE LOS POBRES, y cuyo objeto es favorecer y propagar la devoción antoniana del «pan de los pobres». Antes de aparecer, nuestra humilde publicación ha recibido ya centenares de suscripciones. Cuesta *¡una peseta al año!* y tiene ocho páginas de escogida lectura.

Confiamos en que los numerosos amigos de Luz Católica y de la Biblioteca Españolista harán del *Amigo de los Pobres*, en beneficio de éstos, toda la propaganda que les sea posible, por lo cual les anticipamos las gracias y pedimos á San Antonio que se lo premie.

Ojo con «Gente Vieja».—A los periódicos católicos que han sido sorprendidos y publicado gacetillas encomiásticas del periódico *Gente Vieja*, debemos advertir que dicho periódico es como una continuación del condenado *Vida Nueva*, y en él colaboran Morayta, Nakens, y otras lumbreras por el estilo.

Son muy ladinos y raposunos estos h∴, y muy lilas algunos periódicos católicos que se pagan de relumbrones.

El colmo.—A los que Dios quiere perder, primero los vuelve locos. Los borregos de Panurgo, digo, de Pey Ordeix, el mercader de justicia, que bien contados son docena y media, se arrancan por peteneras diciendo que es cosa muy puesta en razón haber exigido el Pey veinticinco mil pesetas por no seguir moralizando.

Dicen también que el señor Obispo de Barcelona, q. s. g. h., ha muerto herido por la mano de Dios, en castigo de no haber reconocido la misión providencial del Pey; y añaden que de igual modo morirán todos los que á éste se oponen.

¡Dios nos coja confesados!

Lo celebramos.—Poco á poco van reapareciendo, todos con títulos nuevos, los periódicos tradicionalistas suspendidos en mala hora por el gobierno que preside el catolicísimo Sr. Azcárraga, para honor y gloria de la libertad.

Todos los indicados periódicos han tenido á bien visitarnos. A todos devolvemos el saludo, y gustosos dejamos establecido el cambio.

Hacemos votos por la próxima reaparición de muchos otros que todavía esperan...



D. O. M.

El Excmo. é Illmo. Señor

Dr. D. José Morgades y Gili

Obispo de Barcelona

Pasó á mejor vida el día 8 del actual

Rogamos encarecidamente á nuestros lectores rueguen á Dios por el alma del Ilustre finado.

R. I. P.

Imp. Menosi, Baja, 32.—Valencia

OBRAS PRINCIPALES DEL PADRE CORBATÓ

(TODAS DE ACTUALIDAD PALPITANTE)

DE VENTA EN LA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA

(VALENCIA)-BENIMAMET (S. Roque 7).

Apología del Gran Monarca.— Dos tomos en 4.° holandés, *8 pesetas*.—Es una obra de trascendental importancia y de actualidad candente, en que se demuestran hasta la última evidencia la racionabilidad é incontrastable solidez de las predicciones relativas á España y al Gran Monarca.

Meditaciones religioso-políticas de un español proscripto.—Esta obra extraordinaria contiene las Meditaciones publicadas por *Luz Católica*, y una tercera parte más que no pudo ser publicada. Más de 400 páginas en 4.° holandés.—*4 pesetas.*

Memorias, impresiones y pronósticos.—Ya conocen nuestros amigos lo que es esta tan aplaudida obra, que parece magna profecía de nuestros tiempos y los que se acercan; nada más necesitamos decir.—*4 pesetas.*

Luisito Sarriá, ó el Hijo de la Lavandera.—Hermosa novelita. Edición de lujo.—*1 peseta.*

El Españolismo de Aparisi Guijarro.—Discurso pronunciado en París, elegantemente impreso.—*1 peseta.*

La Cuestión de la Buena Prensa.— *1 peseta.*

NOTA. Accediendo gustosos á representaciones de algunos amigos nuestros que desean propagar dichas obras, las cederemos por menos de lo que nos cuestan, rebajando el **50 p. 100** del precio haciendo el pedido directamente á esta casa. Gastos de correo (y certificado si se desea) á parte.

Observaciones apologéticas sobre la vida y constumbres del P. Cobató. —*0 50 pesetas,*

Impresiones de un viaje de propaganda.—Folleto sobre la vocación de España.—*0·40 pesetas.*

Intergismo y Españolismo.—Exposición de la política tradicionalista fundamental.—*0 40 pesetas.*

Catecismo Cristiano-Católico.—Según graves teólogos, es el mejor compendiado y más oportuno para las necesidades de la época presente.—Un tomito de 128 nutridísimas páginas, *0'20 pesetas.*

Exposición á D. Carlos de Borbón.—Folleto importantísimo de actualidad.—*0 20 pesetas.*

Memoria póstuma del General D. Salvador Soliva.—Con abundantes notas y fotograbados.—*0'20 pesetas.*

Regionalismo españolista.—De importantísima actualidad.—*0·20 pesetas.*

Separatismo disimulado.—Estudio histórico contra el catalanismo falso.—*0'20 pesetas.*

La actualidad parlamentaria con relación á la doctrina católica. — Folleto de actualidad y de amenísima filosofía política, en que se deshacen muchos errores candentes; 32 nutridísimas páginas en 4.°—*0'10 pesetas.*

La Raza degenerada.—Folleto contra los españoles desafectos á España *0 10 pesetas.*

La Cruzada españolista.—Su importancia, su necesidad, su triunfo.—*0·20 pesetas.*

Colecciones de LUZ CATOLICA. (*Los cuatro años).*—Dos tomos en folio, á dos columnas, de más de mil páginas cada uno, con abundantes índices por orden de materias. Elegantemente encuadernados. Precio de la colección *25 pesetas.*—Sin encuadernar *20 pesetas.*

Colecciones de LA SEÑAL DE LA VICTORIA.—Tres tomos, de igual tamaño y condiciones que los anteriores. Contienen todo lo relativo á la magna *Cuestión Josefina.* Sin encuadernar *24 pesetas*; encuadernados, *30 pesetas.*

NOTA. Entrambas colecciones son verdaderas y acabadas enciclopedias religiosas, proféticas, científicas, políticas, históricas, etc., oportunísimas para nuestros tiempos.

Para gastos de correo y certificado, añadir al precio sobretasado, **una peseta** por cada tomo.



VINDICACION JOSEFINA

Partes 1.ª y 2.ª

Que tratan respectivamente de la Inmaculada Concepción y de la Paternidad virginalmente real de S. José, precedidas de varias cuestiones de defensa josefina.

POR

José Domingo María Corbató

PRESBÍTERO

Obra publicada con censura y aprobación de diez y seis teólogos competentes

Ha merecido grandes elogios hasta de doctos adversarios, pues no es posible humanamente leer esta obra grandiosa y extremadamente lógica sin convencerse.

Un tomo de 300 páginas nutridísimas, en folio, á dos columnas

Precio 5 pesetas

Para el servicio por correo añadir 15 céntimos por cada ejemplar, y otros 25 si se desea certificado.